labios de Jen Shih"– o referencias filosóficas –"Su dominio de sí mismo lo ilustran muy bien las palabras del *Lun Yu*: 'Cuando se tiene el propósito de realizar una gran acción, no hay que ser impetuoso ni dejarse ofender por un millar de insultos'"– y religiosas, dominadas por el culto budista amidista, que propagaba un sencillo mensaje de salvación según el cual, el Buda Amida, "que reina en el paraíso llamado Tierra Pura de la Perfecta Felicidad", salvaría a todo aquel que le dedicara su vida.

El lector no debe amilanarse ante la profusión de nombres de lugares y personajes: históricos y no históricos, pasados y contemporáneos a la narración, de criados, de mujeres que los hermanos encuentran en su largo camino de venganza, de regiones, monjes y monasterios, de miembros de clanes rivales y de antepasados familiares. Porque, una vez vencido el primer susto, algo a lo que ayuda el árbol genealógico del clan Ito y el anexo de personajes principales que ha tenido a bien proporcionarnos el traductor, la historia de los hermanos Soga se vuelve trepidante. Por la dinámica del relato en sí mismo en el que se mezclan venganzas, intrigas, pasiones, engaños, secretos, verdades y mentiras, romances y vida monástica. Por la profusión de detalles descriptivos –de indumentaria, combates de sumo, cacerías, rituales y ejecuciones–, que pueden evocar algunos clásicos del cine oriental (léase Kurosawa) o las historias de samuráis de los cómics más contemporáneos. Por la tensión permanente, dado que, a pesar de conocer el final –la muerte de los hermanos Soga– hay sorpresas que aguardan en las últimas páginas, relacionadas con el destino de los criados y las mujeres que han tenido los hermanos Soga. Y, sobre todo, porque a partir del tema central de *Soga monogatari*, el lector accederá a la comprensión de un código de conducta lejano y desconcertante. ¿Qué más se puede pedir? –

ENSAYO

Escribir de libros que sí se ha leído

Alejandro Zambra
NO LEER. CRÓNICAS Y ENSAYOS SOBRE LITERATURA
Barcelona, Alpha Decay, 2012, 240 pp.

WILFRIDO H. CORRAL

Hay autores desesperados por figurar en la nueva "nueva" narrativa hispanoamericana, ya cuarentones o cincuentones. Hay otros de una madurez y sofisticación que desmiente su juventud, a quienes solo les importa la prosa lúcida y verdaderamente nueva. Zambra (1975), autor del conceptualmente preciso y fluido díptico compuesto por *Bonsái* y *La vida privada de los árboles*, está entre los últimos. Su sutileza para combinar lo que Perec llamaba lo "infraordinario" con una especie de "autobiografiicción" verdaderamente innovadora no tiene límites. *No leer*, selección de su prosa no ficticia publicada entre 2003 y 2010, alguna revisada, es un emblema magistral de esas permutaciones, con el valor añadido de incluir referencias y llamados interdisciplinarios de última moda y de literatura mundial clásica.

El título es un mandato irónico, y entre otros efectos positivos estos ensayos y reseñas aguijonean a sus lectores a leer de manera diferente, no solo a buscar la sustancia entre líneas. Sus fuentes, lecturas y referentes son vastos, sus criterios de tono muy directo, ofensivos solo para algún esteta pusilánime, y su estilo novelístico y variado. Esto es precisamente lo que propone la nota homónima, que parte de *Cómo hablar de libros que no se han leído* de Pierre Bayard (Anagrama, 2010). Zambra dice no haberlo leído, consciente de la superabundancia de libros, artículos y teorías fugaces sobre la lectura, y de que se puede ser un lector incorrecto de varias maneras productivas.

Zambra afirma implícitamente que la cronología simple no permite comprender las relaciones entre las obras, y sus ejercicios de estilo son también ejercicios de pensamiento que ofrecen la posibilidad de repensar nuestra relación con lo escrito y la escritura sin subestimar el esplendor de leer libros complejos. Diferente de Bayard, Zambra no provee un manual del usuario, sino un vademécum y poética que se divierte con las pretensiones de sus coetáneos y sus esfuerzos por congraciarse con ciertos poderes ("De novela, ni hablar"), situándose sabiamente entre erudición y habladuría ("La literatura de los hijos", sobre *Correr el tupido velo* de Pilar Donoso), para ofrecer un elogio y teoría de la lectura, y para mostrar que apasionarse no quiere decir cambiar de parecer.

Su brillo conceptual y conocimientos nunca dejan de abrumar felizmente: cuando escribe sobre *Bonsái* ("Árboles cerrados"), autores canónicos (Borges, Vargas Llosa), cartas, el lenguaje, giros lingüísticos, poesía ("Contra los poetas"), sobre autores italianos (los más), franceses y japoneses, y sobre varios recovecos de la cultura literaria popular. Un hilo que enhebra ciertos dictámenes contra lo banal es que ve la prosa como poesía, y en el paso de un género a otro se nota su extrema confianza en el acto de narrar, porque la ficción es el objetivo de sus crónicas. "Una lengua corrompida", sobre Coetzee, es ilustrativa de su propósito.

La segunda sección, con las piezas más extensas, incluye la mejor interpretación de la poesía de Bolaño, y lecturas profundamente naturales de Parra y Pavese. Consistentemente, el ensayo más largo y memorable del libro es sobre la prosa poética fragmentaria de Ribeyro, que como muchos otros textos es más bien sobre la novela y el cuento. Cuando allí

050-061-Libros España.indd 59 20/06/12 23:51

habla de la relación entre vida y literatura, acudiendo a chispazos biográficos, uno se da cuenta de que también está hablando de la legibilidad del mundo, y de que él, como dice de Bolaño, también ha desordenado la literatura latinoamericana.

En la primera sección, la más variada, "Que vuelva Cortázar" va contra el gesto de moda pero fútil de sus contemporáneos argentinos de infravalorar y destituir al extravagante Cortázar, que sigue sorprendiendo. Además de poetas (de Shakespeare a Pessoa, Eliot y Pound) y Flaubert y Diderot, se concentra en narradores del yo como Levrero, Macedonio ("nuestro Sterne") y Vila-Matas, preferencia esclarecida por su propia ficción y las minucias sobre el arte de escribir. Si la prosa no ficticia de muchos nuevos narradores deja mucho que desear, también es verdad que es inútil emplear el ensayo como excusa "literaria". Zambra nos convence de no subestimar el propósito original de ese género.

Es evidente que consagra la primera sección a sus autores, obras y temas favoritos. También elogia las fotocopias sin pedantería académica, y dedica numerosos comentarios brillantemente comprimidos sobre autores estadounidenses (partiendo de la *Spoon River Anthology*, hasta Cheever y Carver) y cultura popular. Tampoco evita proveer información autobiográfica sobre su costumbre de leer en cualquier lado ("Festival de la novela larga"). Enterado, al día con la crítica especializada (Bloom, Derrida) o de autor (Kundera), ajusta cuentas con figuras mayores como Edwards, y con la "chilenidad". La capacidad de Zambra para leer a través de los siglos, disciplinas, categorías y definiciones lo distancia de sus contemporáneos. *No leer* es un GPS literario extremadamente oportuno, de un autor establecido que contiene multitudes a las que no se les puede hacer justicia en una reseña. –

DIVULGACIÓN

El arte del circunloquio

Bill Bryson
EN CASA. UNA BREVE HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA
Traducción de Isabel Murillo Fort, Barcelona, RBA, 2011, 672 pp.

JAVIER OZÓN GÓRRIZ

"Poco después de que nos trasladáramos a vivir a una antigua rectoría anglicana situada en un pueblecito de tranquilo anonimato en Norfolk, encontré motivos suficientes para subir al desván a investigar el origen de un lento pero misterioso goteo." Con este incidente doméstico empieza el libro más reciente de Bill Bryson, *En casa. Una breve historia de la vida privada*, obra maestra de la divulgación y prodigio de elocuencia y amenidad con el que recorre, pieza tras pieza, la antigua rectoría inglesa de su propiedad. El *ball*, la cocina, el lavandero, la despensa, la caja de los fusibles, el salón, el comedor, el sótano, el pasillo, el estudio, el jardín, la escalera, el dormitorio, el baño, el vestidor, la habitación de los niños y el desván son el pretexto del que se sirve Bryson para desgranar, a lo largo de seiscientas memorables páginas, una historia de la vida privada o, lo que es lo mismo, de las costumbres y enseres que han acompañado al *Homo sapiens* en su diario devenir desde las cavernas hasta la actualidad.

El estudio, ni que decir tiene, no pretende ser exhaustivo y Bryson se permite incontables digresiones, pero debe anotarse que este –el del circunloquio erudito– es un arte que practica con maestría. Tanto da que un instante resuma la historia del ladrillo y a continuación describa la besemerización del acero, uno pasa página con la avidez de quien espera, a la vuelta de la esquina, un suculento giro de guion o desenlace. En este punto, *En casa* es comparable a otros grandes títulos de Bryson, como *Una breve historia de casi todo* (RBA, 2010) o *En las antípodas* (RBA, 2010), e incluso a esa otra joya de la literatura científica, *El siglo de los cirujanos* de Jürgen Thorwald (Destino, 2005).

No obstante su carácter divulgativo (repítase esto sin ánimo peyorativo), el libro de Bryson abarca todas las ramas de la vida privada, desde la higiene a la alimentación, pasando por el abrigo o el arte de edificar. Y, de hecho, si al final del libro consultan ustedes la bibliografía serán víctimas probables de un ataque de vértigo, mucho más si consideran que se trata de una síntesis y que Bryson no es historiador profesional (lo cual, dicho sea de paso, tampoco constituye ninguna sorpresa: sin haber emprendido una carrera académica, Bryson es autor de algunos de los más conocidos textos contemporáneos sobre lengua inglesa, éxito que ha escocido a más de un especialista). Esa imponente bibliografía ocupa las veintinueve páginas finales de *En casa* e incluye más de quinientos títulos, que Bryson parece haber digerido con enorme provecho.

El volumen de enseñanzas y curiosidades es, como se ha dicho, enciclopédico. Sabían ustedes, por ejemplo, que: a) la cubierta de los arcones, principal *mobiliario* de la antigüedad, tiene forma convexa para que la lluvia resbale en los desplazamientos; b) la planta del maíz es fruto de siglos de selección genética precolombina, lo cual plantea dos sabrosos interrogantes: ¿cómo lo hicieron? y, sobre todo, ¿cómo sabían que lo hacían?; c) en la Edad Media, antes de acostarse, la gente se "hacía" literalmente la cama, es decir, amontonaba donde podía una determinada cantidad de heno u otra mullida materia y allá se echaba a dormir; d) la mesa de las posadas se componía de un rústico tablón que, llegado el momento, los comensales descolgaban de

050-061-Libros España.indd 60 20/06/12 23:51